



Introducción a la semana

La palabra de Dios en la Cuaresma adquiere un protagonismo mayor, si se puede hablar así, en la Liturgia. La lectura no es continua: las primeras lecturas de días consecutivos no pertenecen al mismo libro; los textos evangélicos no son del mismo evangelista, cambian día a día. La Iglesia ha ido seleccionando textos con esmero. ¿Con qué pretensión? Con la que tiene la catequesis cuaresmal: es necesario ofrecer mensajes claros y de exigencia práctica inmediata. Para ello se utilizan textos que hablan de la condición real de ser humano, de lo que ha de realizar para ser lo que Dios quiere de él –convertirse-, y de cómo Dios se ofrece a ayudarlo y a premiar sus esfuerzos. Son textos claros, que no necesitan nada más que tomarlos en serio. Los de esta semana son un ejemplo evidente. Va alternándose los textos que exigen el esfuerzo humano con los que prometen la ayuda de Dios. El lunes se señalan lo que ha quehacer para ser acogidos por Dios; el martes la presencia de Dios, de su Palabra, ofreciendo ayuda. El miércoles emerge la necesidad de conversión; el jueves el compromiso con nosotros de un Dios padre. El viernes los textos exponen claras exigencias éticas, que llegan a lo hondo del ser humano; el sábado el compromiso de Dios de tener a Israel como pueblo propio, que se vuelca, rompiendo un tanto el esquema de compromiso humano-ayuda de Dios, en la exigencia de la perfección, que es perfección en el amor, incluso a los que no nos aman, como sucede con Dios.

Lun

23
Feb

2015

Evangelio del día

Primera Semana de Cuaresma

“ Yo soy el Señor, vuestro Dios ”

Primera lectura

Lectura del libro del Levítico 19,1-2.11-18:

El Señor habló a Moisés: «Habla a la asamblea de los hijos de Israel y diles: "Seréis santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo. No robaréis ni defraudaréis ni engañaréis a ninguno de vuestro pueblo. No juraréis en falso por mi nombre, profanando el nombre de Dios. Yo soy el Señor. No explotarás a tu prójimo ni lo expropiarás. No dormirás contigo hasta el día siguiente el jornal del obrero. No maldecirás al sordo ni pondrás tropiezos al ciego. Teme a tu Dios. Yo soy el Señor. No daréis sentencias injustas. No serás parcial ni por favorecer al pobre ni por honrar al rico. Juzga con justicia a tu conciudadano. No andarás con cuentos de aquí para allá, ni declararás en falso contra la vida de tu prójimo. Yo soy el Señor. No odiarás de corazón a tu hermano. Reprenderás a tu pariente para que no cargues tú con su pecado. No te vengarás ni guardarás rencor a tus parientes, sino que amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el Señor."»

Salmo

Sal 18,8.9.10.15 R/. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye al ignorante. R/.

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos. R/.

La voluntad del Señor es pura
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos. R/.

Que te agraden las palabras de mi boca,
y llegue a tu presencia
el meditar de mi corazón,
Señor, roca mía, redentor mío. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 25,31-46

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria, y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: "Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme." Entonces los justos le contestarán: "Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?" Y el rey les dirá: "Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de éstos, mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis." Y entonces dirá a los de su izquierda: "Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis." Entonces también éstos contestarán: "Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?" Y él replicará: "Os aseguro que cada vez que no lo hicisteis con uno de éstos, los humildes, tampoco lo hicisteis conmigo." Y éstos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.»

Reflexión del Evangelio de hoy

“Yo soy el Señor, vuestro Dios”

Ya Dios en el Antiguo Testamento nos propone imitarle. La osadía de imitar a Dios. “Seréis santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo”. Y a continuación enumera una serie de actitudes que no debemos vivir porque van contra la santidad de Dios y nuestra santidad. Una vez más, hay que decir que estos mandatos de Dios no son las indicaciones de un dictador despótico, que manda arbitrariamente lo que quiere a sus súbditos. Son las sendas a seguir para encontrar el sentido de la vida, para lograr el gozo de vivir, dichas por Alguien que sabe más que nosotros y nos quiere entrañablemente. Los caminos contrarios llevan a la infelicidad.

Jesús, el Hijo de Dios, el gran regalo que Dios nos ha hecho, sigue la misma línea, como no podía ser de otra forma. Todas sus indicaciones son las sendas a seguir para que encontremos “vida y vida en abundancia”. Él es el Camino, la Verdad que nos lleva a la vida, a disfrutar de la vida. El mal, el camino del mal, siempre tiene su atractivo, como si por él se consiguiese ser más feliz. Pero no es así. El santo, el buen cristiano, el que vive como Jesús, almacena mucha más felicidad en su corazón que el que va por la vía del mal.

“Cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis”

Jesús tiene otras matemáticas vitales distintas a las que predominan en nuestra sociedad. Nos dice que no es más persona el que tiene más dinero, más títulos, más cosas, sino que la dignidad humana se mide por el amor, a más amor más persona. Por eso, al final de nuestra vida, no nos van a preguntar por nuestra cuenta corriente, por nuestros títulos, si fuimos los primeros de la clase y si sacamos matrícula en todas las asignaturas académicas. No, la única pregunta que nos van a hacer versa sobre el amor, nos van a examinar de amor, del amor concreto a nuestros hermanos. Y para ayudarnos a caminar por la senda del amor y de la fraternidad, Jesús se identifica con cualquier hermano nuestro, para que le sintamos más hermano si cabe. Lo del juicio final: “Porque tuve hambre y me disteis de comer... Cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis”.



Fray Manuel Santos Sánchez
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar
24
Feb
2015

Evangelio del día

Primera Semana de Cuaresma
[Hoy celebramos: Beata Ascensión Nicol Goñi \(24 de Febrero\)](#)

“Vuestro Padre sabe lo que os hace falta”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 55,10-11:

Así dice el Señor: «Como bajan la lluvia y la nieve del cielo, y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra, que sale de mi boca: no volverá a mi vacía, sino que hará mi voluntad y cumplirá mi encargo.»

Salmo

Sal 33,4-5.6-7.16-17.18-19 R/. El Señor libra de sus angustias a los justos

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.

Yo consulté al Señor, y me respondió,

me libró de todas mis ansias. R/.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor,
él lo escucha y lo salva de sus angustias. R/.

Los ojos del Señor miran a los justos,
sus oídos escuchan sus gritos;
pero el Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria. R/.

Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias;
el Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 6,7-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando recéis, no uséis muchas palabras, como los gentiles, que se imaginan que por hablar mucho les harán caso. No seáis como ellos, pues vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes de que lo pidáis. Vosotros rezad así: "Padre nuestro del cielo, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo, danos hoy el pan nuestro de cada día, perdónanos nuestras ofensas, pues nosotros hemos perdonado a los que nos han ofendido, no nos dejes caer en la tentación, sino líbranos del Maligno." Porque si perdonáis a los demás sus culpas, también vuestro Padre del cielo os perdonará a vosotros. Pero si no perdonáis a los demás, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras culpas.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Mi palabra no volverá a mí vacía

Los israelitas que emprenden la ímproba tarea de reconstruir un país hecho añicos tras la dominación babilónica reciben como bálsamo la palabra profética de nuestro breve texto. La lluvia es para ellos el icono de la bendición de Yahvé y, al igual que el agua que cae impulsa el ciclo de la fertilidad en una tierra de por sí sedienta, así será todo lo que Dios comunique al hombre, impulso de fecundidad para que el proyecto de salvación se cumpla a favor del pueblo elegido por Dios. A no dudar que son palabras de estímulo que tratan de llenar de esperanza a todos los que vuelven a su tierra. El trabajo que les espera es duro y, por ello, bueno es confiar en el Señor que es siempre cumplidor de sus promesas, pero también suele sorprender en la manera de llevarlas a cabo. Porque los planes de los humanos no coinciden con los planes de Dios, y éstos siempre se llevan a cabo. La confianza en la Palabra es el equipaje más adecuado para el caminante que tiene que roturar nuevas rutas y descubrir nuevos panoramas de salvación a cada paso que dé en nombre de esta misma Palabra.

Vuestro Padre sabe lo que os hace falta

Esta bella sugerencia de oración se encuadra en la propuesta que Jesús hace de una piedad transparente y confiada muy distante de la que exhibían sin rubor los fariseos, cuya manera de orar queda reflejada en negativo en nuestro texto. Más allá de la fórmula concreta que recomienda la página evangélica, lo que sí parece imprescindible de todo punto es que la comunicación con el Padre que gusta de vivir en nuestro corazón se verifica en clave de confianza, de intimidad, y hasta de cariño y verdad. Si no lo hacemos así, rechina el título de Padre-Abba con el que encabezamos la oración de los hijos de Dios, suena a impostada la santificación del nombre de Dios que queremos subrayar con estas palabras y no parece comprometida nuestra voluntad a que venga el Reino de Dios, que no es otra cosa que el Proyecto que desgranó Jesús de Nazaret con compasión, con abandono en las manos del Padre y con segura alegría de salvación. Pan cotidiano, misericordia necesaria para todos y protección frente al mal completan un mapa de necesidades, cuya constancia está en el designio paterno de nuestro Dios. Oración que sirve para expresar el grado de confianza que exhibimos con nuestro Padre, que es un Padre absolutamente bueno, bueno, y despliega su restaurador amor sobre buenos y malos. Y nuestro Padre agradece también nuestro silencio personal porque bien sabe lo que en cada momento precisamos y, además, porque desea que prestemos mucha más atención a lo que en cada instante y con cada uno de sus hijos nos comunica.

¿Para qué y por qué oramos?

¿El perdón que solicitamos en el Padrenuestro nos impulsa a vivir en clave de misericordia?



Fr. Jesús Duque O.P.
Convento de Santo Domingo de Scala-Coeli (Córdoba)

Beata Ascensión Nicol Goñi

*Virgen, Hermana de vida activa
(1868 - 1940)*

Memoria obligatoria

Ascensión del Corazón de Jesús (en su Bautismo: "Florentina") fue cofundadora de la Congregación de Hermanas misioneras Dominicanas del Santo Rosario, cuyo fin principal es dedicarse a la evangelización de los no cristianos. Nació en Tafalla (Navarra, España) el día 14 de marzo de 1868. Niña todavía quedó huérfana de madre. Para darle una formación adecuada su padre la encomendó a las Hermanas Dominicanas de Santa Rosa en la ciudad de Huesca. Allí comprobó que el Señor la llamaba a la plena consagración a Él y empezó el noviciado el 22 de octubre del 1884. Al año siguiente hizo la profesión. Luego fue nombrada educadora en el Colegio Santa Rosa, dependiente del convento, del cual fue directora. A ruegos del obispo Mons. Ramón Zubieta, OP., Vicario Apostólico del Urubamba y Madre de Dios, el año 1913, ella se ofreció, junto con otras cuatro hermanas, para trabajar como misioneras en Perú.

En 1915 se trasladó a la ciudad peruana de Puerto Maldonado donde ejerció un fatigoso y humilde trabajo apostólico. Vuelta a Lima, buscó, junto con el obispo Mons. Ramón Zubieta, dar vida a la Congregación de Misioneras Dominicanas del Santo Rosario, con el fin de formar nuevas misioneras que pudieran evangelizar los pueblos de la Amazonía. El nuevo Instituto fue erigido oficialmente el 5 de octubre de 1918 y Ascensión fue nombrada Superiora General y se decidió a abrir el Noviciado en España y casas en diversas regiones de Perú, España, Portugal y China. Aceptó con fe firme las verdades reveladas y con fe profunda buscó extender con todas sus fuerzas el Reino de Cristo. El año de 1936, ante la grave situación política en España, volvió a la patria para alentar con su presencia a sus hijas espirituales. En el mes de septiembre del año 1939 de nuevo fue elegida Priora General. Con salud ya delicada, soportó con paciencia su última enfermedad y el día 24 de febrero del año 1940 pasó a la casa del Padre eterno. Fue adscrita entre los Beatos el 14 de mayo del año 2005.

Oficio litúrgico de la fiesta: [Descargar en PDF](#)

Miércoles

25

Feb

2015

Evangelio del día

[Primera Semana de Cuaresma](#)

“Cuando vio Dios sus obras tuvo piedad de su pueblo”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Jonás 3,1-10:

Vino la palabra del Señor sobre Jonás: «Levántate y vete a Ninive, la gran ciudad, y predícale el mensaje que te digo.»

Se levantó Jonás y fue a Ninive, como mandó el Señor. Ninive era una gran ciudad, tres días hacían falta para recorrerla. Comenzó Jonás a entrar por la ciudad y caminó durante un día, proclamando: «¡Dentro de cuarenta días Ninive será destruida!»

Creyeron en Dios los ninivitas; proclamaron el ayuno y se vistieron de saco, grandes y pequeños.

Llegó el mensaje al rey de Ninive; se levantó del trono, dejó el manto, se cubrió de saco, se sentó en el polvo y mandó al heraldo a proclamar en su nombre a Ninive: «Hombres y animales, vacas y ovejas, no prueben bocado, que no pasten ni beban; vístanse de saco hombres y animales; invoquen fervientemente a Dios, que se convierta cada cual de su mala vida y de la violencia de sus manos; quizá se arrepienta, se compadezca Dios, quizá cese el incendio de su ira, y no pereceremos.»

Y vio Dios sus obras, su conversión de la mala vida; se compadeció y se arrepintió Dios de la catástrofe con que había amenazado a Ninive, y no la ejecutó.

Salmo

Sal 50,3-4.12-13.18-19 R/. Un corazón quebrantado y humillado, tú, Dios mío, no lo desprecias

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. R/.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. R/.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 11,29-32

En aquel tiempo, la gente se apiñaba alrededor de Jesús, y él se puso a decirles: «Esta generación es una generación perversa. Pide un signo, pero no se le dará más signo que el signo de Jonás. Como Jonás fue un signo para los habitantes de Nínive, lo mismo será el Hijo del hombre para esta generación. Cuando sean juzgados los hombres de esta generación, la reina del Sur se levantará y hará que los condenen; porque ella vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón. Cuando sea juzgada esta generación, los hombres de Nínive se alzarán y harán que los condenen; porque ellos se convirtieron con la predicación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás.»

Reflexión del Evangelio de hoy

«Los ninivitas creyeron en Dios, proclamaron un ayuno y se vistieron de sayal, grandes y pequeños»

Nínive es en la Biblia un símbolo elocuente de poder y opresión. De todo aquello que es enemigo de las personas y los pueblos. Jonás recibe un encargo de Dios y predica una llamada a la conversión. Disfrazada de amenaza, sí, pero llamada, aviso y, sobre todo, oportunidad. Y ante la respuesta de Nínive, Dios perdona. Y Nínive se salva. Y el pueblo enemigo, el opresor, pasa a llamarse pueblo de Dios. De nuevo el rostro de un Dios que alarga la luz de su salvación a todos aquellos que quieren recibirla.

Pero, ¡jojo!, la conversión lleva implícito un cambio desde dentro, un cambio en el interior de la persona, un cambio de actitudes, un cambio de mentalidad, un cambio de vida. Es como volverse del revés. Es como “resetear” nuestra vida para redirigirla hacia la meta: Dios. Es “volver a empezar” con la fuerza de Dios ya vivida, sentida y experimentada. Después de sentirnos salvados, nuestra vida ya no puede ser igual. Pero la conversión no es un momento de lucidez, ni de arrebatos sinceros. La conversión es una actitud que no debe abandonarse nunca, es entrar en un proceso, porque nuestra vida no es estática sino dinámica y nunca terminamos de hacernos.

«Esta generación es una generación perversa. Pide un signo, pero se le dará más signo que el signo de Jonás»

La gente pide signos a Jesús. Signos grandes, explosivos, llamativos. Pide signos de poder, grandes hazañas. Y Jesús les habla de los ninivitas que, como hemos dicho, cambiaron de vida solo con la palabra de Jonás, les habla de la reina del sur, que reconoce en la sabiduría de Salomón el don que Dios hace a su pueblo sin grandes signos ni aspavientos. Y les recuerda que Él es más que Jonás, más que Salomón. En definitiva, que el signo es Él.

Jesús es la llamada viviente a la conversión. No necesitamos más, ni menos. La buena noticia que Jesús predica, viene de parte de Dios, podemos tener plena confianza en que es buena. Por tanto, no busquemos acontecimientos cegadores, deslumbrante... estemos atentos a todos esos pequeños signos que diariamente nos hablan de su presencia constante en cualquier momento de nuestras vidas y situaciones. Pero, eso sí, será necesario mantenernos en una actitud de apertura interior para descubrir en ellos su llamada, su invitación. Las respuestas, después, ya serán personales.

¿Estamos dispuestos, de verdad, a “resetear” nuestra vida redirigiéndola hacia Dios y su proyecto?

Al finalizar el día y recordar lo vivido, ¿somos conscientes de los momentos en los que Dios ha pasado por nuestra vida, en los que nos ha acompañado o seguimos esperando signos deslumbrantes?



Dña. María Teresa Fernández Baviera, OP
Fraternidad Laical Dominicana deTorrent (Valencia)

Jue

26
Feb

2015

Evangelio del día

Primera Semana de Cuaresma

“Vuestro Padre del cielo dará cosas buenas a los que le piden”

Primera lectura

Lectura del libro de Ester 14,1.3-5.12-14:

En aquellos días, la reina Ester, temiendo el peligro inminente, acudió al Señor y rezó así al Señor, Dios de Israel: «Señor mío, único rey nuestro. Protégeme, que estoy sola y no tengo otro defensor fuera de ti, pues yo misma me he expuesto al peligro. Desde mi infancia oí, en el seno de mi familia, cómo tú, Señor, escogiste a Israel entre las naciones, a nuestros padres entre todos sus antepasados, para ser tu heredad perpetua; y les cumpliste lo que habías prometido. Atiende, Señor, muéstrate a nosotros en la tribulación y dame valor, Señor, rey de los dioses y señor de poderosos. Pon en mi boca un discurso acertado cuando tenga que hablar al león; haz que cambie y aborrezca a nuestro enemigo, para que perezca con todos sus cómplices. A nosotros, líbranos con tu mano; y a mí, que no tengo otro auxilio fuera de ti, protégeme tú, Señor, que lo sabes todo.»

Salmo

Sal 137,1-2a.2bc.3.7c-8 R/. Cuando te invoqué, me escuchaste, Señor

Te doy gracias, Señor, de todo corazón;
delante de los ángeles tañeré para ti,
me postraré hacia tu santuario. R/.

Daré gracias a tu nombre,
por tu misericordia y tu lealtad;
cuando te invoqué, me escuchaste,
acreciste el valor en mi alma. R/.

Tu derecha me salva.
El Señor completará sus favores conmigo:
Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 7,7-12

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá; porque quien pide recibe, quien busca encuentra y al que llama se le abre. Si a alguno de vosotros le pide su hijo pan, ¿le va a dar una piedra?; y si le pide pescado, ¿le dará una serpiente? Pues si vosotros, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre del cielo dará cosas buenas a los que le piden! En resumen: Tratad a los demás como queréis que ellos os traten; en esto consiste la Ley y los profetas.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Protégeme, que estoy sola y no tengo otro defensor fuera de ti.

La primera lectura de hoy ofrece a nuestra reflexión la preciosa oración de la reina Ester en un momento de máxima dificultad y angustia para el pueblo de Dios. Salvando las características del contexto, que suponía que si el Señor actuaba a favor de Israel tenía que exterminar a sus enemigos, nos encontramos ante uno de los ejemplos más bellos de oración de intercesión y de confianza.

Tres cuestiones pueden ser claves en esa oración:

1. Ester se dirige al Señor con la certeza de que sólo en él puede encontrar la salvación. La oración se inicia y finaliza con la expresión esa confianza, porque sabe que no puede contar con nadie más.
2. Se dirige a Dios intentando “convencerle” de que muestre su misericordia con el pueblo, como lo había hecho en otros tiempos. Su confianza se enraiza en la fe recibida y en la experiencia de su pueblo, que a lo largo de la historia ha recibido la misericordia del Señor.
3. Ester pide la salvación para su pueblo, no para sí misma. Su destino lo deja confiada en manos del Señor, que “lo sabe todo”.

Ciertamente se trata de una situación límite la que describe el libro de Ester (que podríamos aprovechar para leer o releer de nuevo), pero su oración podemos aplicarla a cualquier situación de las que encontramos en la vida, pues en el fondo no es sino la toma de conciencia de que toda sanación viene de Dios y no de nuestros esfuerzos (aunque tengamos que realizarlos), y el deseo de responder con una confianza plena en Él.

Vuestro Padre del cielo dará cosas buenas a los que le piden

Es ahora Jesús el que nos dice que nos atrevamos a pedir cosas al Padre con toda la confianza e insistencia que deseemos. Argumenta de manera sencilla que los padres siempre quieren dar a sus hijos lo que les piden, y por ello, con mucha mayor razón, el Padre del cielo hará lo mismo con nosotros.

Sólo hay una “pequeña” cuestión que puede convertirse en una trampa y dar la impresión de que el argumento de Jesús no es cierto. Esa cuestión es sencillamente el contenido de nuestras peticiones. ¿Qué cosas pedimos nosotros a Dios? Podemos repasar serenamente cuáles son los contenidos más frecuentes de nuestras peticiones, lo que nos mueve a ellas, la búsqueda de intereses que pueden esconder... A veces pretendemos que Dios arregle nuestros desaguisados y acabe con un mal, una injusticia y una muerte que provocamos nosotros; o tal vez le pedimos que cambie el corazón de otros para hacerlo según su propio corazón, pero no nos preocupamos tanto de que nuestro corazón se conforme al suyo...

Y Jesús no nos dice que Dios nos va a dar lo que le pidamos, sino que el Padre de los cielos da “cosas buenas” a los que le piden. Lucas precisará un poco más: lo que el Padre da es el Espíritu.

Hoy es un buen día para suplicar que si no sabemos pedir -eso nos dice el apóstol Pablo- el Señor nos enseñe a descubrir todas esas cosas buenas que Él nos da.

Porque como dice Timothy Radcliffe, no pedimos para que el Señor se entere de lo que necesitamos, sino para no olvidarnos de que todo lo recibimos de él.



Hna. Gotzone Mezo Aranzibia O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

Vie
27
Feb
2015

Evangelio del día

Primera Semana de Cuaresma

“Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa”

Primera lectura

Libro de Ezequiel 18,21-28

“Así dice el Señor Dios: Si el malvado se convierte de los pecados cometidos y guarda mis preceptos, practica el derecho y la justicia, ciertamente vivirá y no morirá. No se le tendrán en cuenta los delitos que cometió, por la justicia que hizo, vivirá. ¿Acaso quiero yo la muerte del malvado -oráculo del Señor-, y no que se convierta de su conducta y que viva? Si el justo se aparta de su justicia y comete maldad, imitando las abominaciones del malvado, ¿vivirá acaso?; no se tendrá en cuenta la justicia que hizo: por la iniquidad que perpetró y por el pecado que cometió, morirá.

Comentáis: No es justo el proceder del Señor. Escuchad, casa de Israel: ¿Es injusto mi proceder?, ¿o no es vuestro proceder el que es injusto? Cuando el justo se aparta de su justicia, comete la maldad y muere, muere por la maldad que cometió. Y cuando el malvado se convierte de la maldad que hizo y practica el derecho y la justicia, él mismo salva su vida. Si recapacita y se convierte de los delitos cometidos, ciertamente vivirá y no morirá”.

Salmo

Sal 129,1-2.3-4.5-7a.7bc-8 R/. Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir?

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica. R/.

Si llevas cuenta de los delitos,
Señor, ¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto. R/.

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.
Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora. R/.

Porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y él redimirá a Israel
de todos sus delitos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5,20-26

“En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Si no sois mejores que los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Habéis oído que se dijo a los antiguos: No matarás, y el que mate será procesado. Pero yo os digo: Todo el que esté peleado con su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano imbécil, tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama renegado, merece la condena

del fuego. Por tanto, si cuando vas a poner tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda. Con el que te pone pleito, procura arreglarte en seguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez, y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. Te aseguro que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último cuarto”.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Si el malvado se convierte de los pecados cometidos, vivirá”

Ezequiel rompe con la tradición que prevaleció durante siglos en el pueblo de Israel, la de la responsabilidad colectiva del pecado. El profeta insiste en que tanto el pecado como la conversión son un asunto personal: “El que peca, morirá”

Tanto esta primera lectura como el evangelio nos urgen a convertirnos. La conversión es cosa de dos: mía y de Dios. La voluntad de Dios está clara. Dios no quiere la muerte del pecador sino que se convierta y viva. Y por la parte que me toca, yo soy responsable ante Dios de mis acciones.

El pasado no decide mi salvación pues siempre existe la posibilidad de cambiar, tanto para bien como para mal. Porque si es cierto que el “malvado” si cambia de actitud y se convierte vivirá, también es cierto que existe la posibilidad de que el “justo” cambie de dirección y se vaya por el mal camino.

Nuestra actitud presente y nuestra libertad son las que juegan un papel decisivo en nuestra conversión y salvación. Dios ofrece a cada una de sus criaturas la posibilidad de una vida nueva y les muestra el camino de la salvación, como dice el salmista: “Del Señor viene la misericordia y la redención copiosa” y Su voluntad es que todos los hombres se salven. Pero depende del ser humano seguir la senda de la vida o de la muerte.

Mientras tengamos vida podemos convertirnos y perseverar en el camino del bien, en el camino que Dios quiere para que tengamos vida y vida en abundancia. Por tanto, no nos desanimemos, y pensemos que, por muy grandes que sean nuestros pecados, la misericordia de Dios es mucho mayor, es infinita.

Pidamos al Señor el Espíritu Santo para que podamos convertirnos a Él cada día.

“Vete primero a reconciliarte con tu hermano y entonces vuelve a presentar tu ofrenda”

En este texto de Mateo, incluido en el “El Sermón de la Montaña”, Jesús nos dice que seamos mejores que los letrados y fariseos si queremos entrar en el Reino de los Cielos. No es cuestión sólo de conocer en profundidad la ley, como los letrados, o de observar escrupulosamente los preceptos pero de una manera superficial, como los fariseos, sino que tenemos que ir más allá de la letra de la ley y darle plenitud, como hizo Cristo.

Jesús nos enseña que no es suficiente una fidelidad a la ley material y externa, sino que hace falta una fidelidad profunda e interior, que comience desde el corazón, que es de donde nace la motivación profunda de nuestras acciones.

“Habéis oído que se dijo...pero yo os digo”, con esta frase Jesús nos va indicando cómo tenemos que ir cambiando nuestra mentalidad y forma de actuar, pero, sobre todo, ir cambiando lo más profundo de nosotros mismos, la intención de nuestro corazón. No basta, por ejemplo, con no matar físicamente, sino que tenemos que cuidar también nuestras palabras, nuestros gestos, nuestro comportamiento, a veces, de desprecio, de resentimiento o de rechazo hacia nuestro prójimo.

Jesús es claro, el que está peleado con su hermano, le guarda rencor, lo juzga o, simplemente, lo ignora es como si lo matase en su corazón. Dar culto a Dios es un acto vacío si no va acompañado de la rectitud de intención, de un corazón limpio lleno de amor no sólo a Dios sino a nuestro prójimo.

Hoy puede ser un buen día para interiorizar en nosotros mismos y examinar cuál es nuestra relación con Dios y con nuestro prójimo. . De nada sirven nuestros ayunos y penitencias si seguimos guardando rencor en nuestro corazón y seguimos peleados con nuestros hermanos.

Cuaresma no es sólo reconciliarse con Dios, sino también con las personas que convivimos o con aquéllas que de alguna manera sabemos que les hemos hecho daño con nuestra forma de actuar.

Tal vez esta Cuaresma sea el momento propicio para convertirnos y dejar de “matar” en nuestro corazón a nuestros hermanos con nuestros gestos de desamor, nuestros desprecios, rencores, resentimientos o malos juicios.

¡Dejemos que el Señor cambie nuestro corazón de piedra por uno de carne como el suyo, y lleguemos a la Pascua con un corazón limpio capaz de amar a todos nuestros hermanos.



MM. Dominicas
Monasterio de Sta. Ana (Murcia)

“Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto ”

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 26,16-19

Moisés habló al pueblo, diciendo: «Hoy te manda el Señor, tu Dios, que cumplas estos mandatos y decretos. Guárdalos y cúmplelos con todo el corazón y con toda el alma. Hoy te has comprometido a aceptar lo que el Señor te propone: Que él será tu Dios, que tú irás por sus caminos, guardarás sus mandatos, preceptos y decretos, y escucharás su voz. Hoy se compromete el Señor a aceptar lo que tú le propones. Que serás su propio pueblo, como te prometió, que guardarás todos sus preceptos, que él te elevará en gloria, nombre y esplendor, por encima de todas las naciones que ha hecho, y que serás el pueblo santo del Señor, como ha dicho.»

Salmo

Sal 118,1-2.4-5.7-8 R/. Dichoso el que camina en la voluntad del Señor

Dichoso el que, con vida intachable,
camina en la voluntad del Señor;
dichoso el que, guardando sus preceptos,
lo busca de todo corazón. R/.

Tú promulgas tus decretos
para que se observen exactamente.
Ojalá esté firme mi camino,
para cumplir tus consignas. R/.

Te alabaré con sincero corazón
cuando aprenda tus justos mandamientos.
Quiero guardar tus leyes exactamente,
tú, no me abandones. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5,43-48

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Habéis oído que se dijo: "Amarás a tu prójimo" y aborrecerás a tu enemigo. Yo, en cambio, os digo: Amad a vuestros enemigos, y rezad por los que os persiguen. Así seréis hijos de vuestro Padre que está en el cielo, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos. Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y si saludáis sólo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto.»

Reflexión del Evangelio de hoy

La Primera Lectura pone en boca de Moisés una de las reflexiones más genuinamente cuaresmales: identidad de Dios y de la creatura; los caminos de Dios, que son los que tiene que conocer o, al menos, intuir el creyente, porque se ha comprometido a recorrerlos.

Jesús, en el Evangelio, nos propone un nuevo estilo de vida, quizá el más profundamente humano. Y, a la vez, lo más identificativo de Dios. Se nos pide amar, pero con un amor lo más parecido al de Dios, donde quepan todos, hasta los enemigos.

“Yo, en cambio, os digo...”

"Habéis oído que se dijo: "Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo. Yo os digo: Amad a vuestros enemigos. Haced el bien a los que os aborrecen y rezad por los que os persiguen y calumnian". Puede que no seamos capaces, o que no lo seamos siempre, de cumplir estas consignas, pero estoy seguro de que todos nos sentimos orgullosos de Jesús al proclamarlas. Nada de venganza, ni siquiera malquerencia contra nadie. Jesús pone el ejemplo de su Padre, "que hace salir el sol sobre buenos y malos".

Odiar, maldecir, aborrecer... es lo que nos pide el cuerpo cada vez que nos encontramos con el mal personalizado en mil formas distintas. No es ésta la reacción que Jesús quiere para los integrantes del Reino, para sus seguidores. Nos pide amar en profundidad, o sea, desde el corazón, no desde la epidermis. Amar sin marginar a nadie, sin poner fronteras ni diques a lo que tiene que ser algo incontenible e imparable. Sin tener en cuenta categorías, credos, "etiquetas" políticas, familiares o empresariales; ni siquiera el comportamiento, pecaminoso a veces, del otro, ¿quién soy yo para juzgarlo? Por supuesto, también en esto tenemos que ser personas normales. El amor y la compostura que nos pide Jesús son compatibles con la justicia, con la defensa de nuestros derechos y, en particular, con los de los más débiles e indefensos. Hay que sentirse hijos de Dios, recalando el plural. Y así, pertenecientes al Reino donde las claves son filiación y fraternidad.

“Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto”

Jesús no quiere cualquier estilo de vida para los que van a conformar su Reino. Quiere que sean como él, como su Padre. Por eso va examinando con sus discípulos y seguidores la Ley antigua para adaptarla, perfeccionándola, a la entidad nueva que se está gestando. Estuvo bien lo que se dijo a los antiguos, pero yo os digo que si no perdonáis, si no amáis no sólo a los amigos, sino a todos, el Reino por vosotros formado no podrá ser un lugar acogedor, un auténtico hogar.

“Sed perfectos, sed santos, sed buenos, sed compasivos, sed misericordiosos... como vuestro Padre”. Tan bueno es que se ha constituido en Padre nuestro, haciéndonos hijos. De esta filiación universal surge la universal fraternidad, en la que lo fundamental ya no es la raza, sangre, cultura o nación. Hay que llegar a sentirse hijos de Dios y hermanos entre nosotros.

Jesús lo dijo, lo practicó y lo vivió. No devolvió mal por mal, ni insultos ni injurias. Aunque si hubo algo que el siempre bueno Jesús no quiso dejar impune fue la hipocresía. Nosotros, ya lo sabemos, seamos o, mejor, intentemos ser perfectos, compasivos, buenos, cuidando el corazón, procurando modelarlo según el de Jesús, siempre compasivo y misericordioso; siempre bueno, perfecto, santo.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
La Virgen del Camino

El día **1 de Marzo de 2015** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).